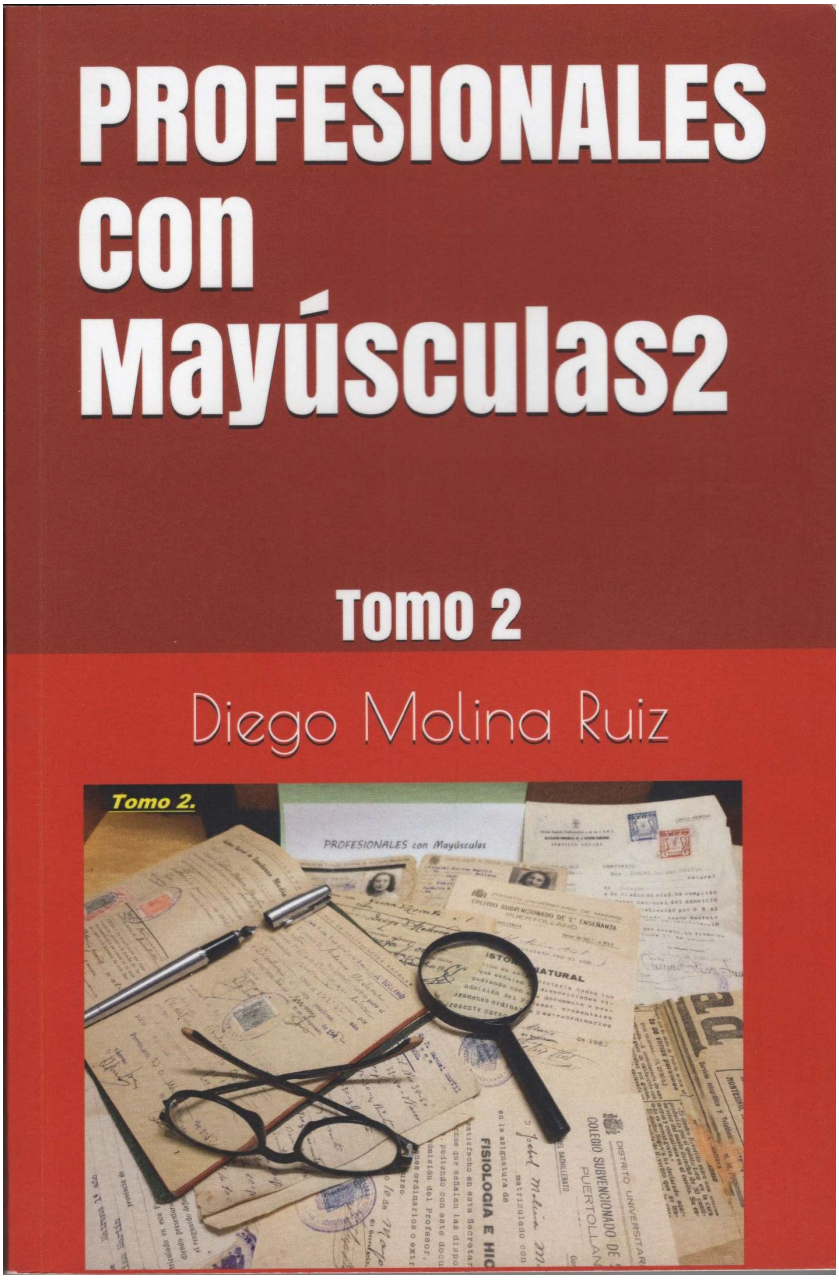

Rosa M. Masana Ribas

En el presente Módulo 2 de la obra PROFESIONALES con Mayúsculas han sido seleccionados un total de 60 profesionales participantes de los propuestos por otras personas y organizaciones relacionadas con el mundo profesional entre más de 8 países Iberoamericanos como son: de España, México, Argentina, Colombia, Portugal, Brasil, Venezuela o Chile. Todos ellos han participado con sus reseñas bio-laborales sobre su aportación a sus disciplinas concretas.

Diego Molina Ruiz es autor y editor de más de un centenar de libros científico-técnicos relacionados con la salud, el medio ambiente y la Historia.

Molina Moreno Editores

ISBN 9798692545084

Rosa M. Masana Ribas, *nace el 4 de mayo de 1945 en Terrassa, (Barcelona) y vive en La Bisbal d'Empordà (Girona).*

En el hecho de decidir una profesión, en mi caso enfermera, hay algo que podríamos calificar de innato en bastantes seres humanos.

En nuestra infancia ya ejercíamos de enfermeras y ya practicábamos con pacientes imaginarios, muñecas o bien compañeros de juego. En el transcurso de los años sentíamos cada vez más necesidad de ayudar a sanar a otras personas que sufren.

Yo lo experimenté primero con uno de mis hermanos y más tarde con un vecino muy joven, amigo de la familia.

Descubrí que el solo hecho de ofrecerles algo de lo que estaban necesitados, bien fuera de carácter higiénico, de alimentación o de confort, producía un efecto de gozo recíproco muy especial que transcendía lo concreto y cotidiano.

A los diecinueve años fui contratada como auxiliar de clínica

en el hospital de Mutua de Terrassa, centro donde tuve la oportunidad de trabajar en consultas externas de medicina general y especialidades, en unidades de clínica asistencial, urgencias y radiología.
También trabajé de auxiliar de clínica en el hospital de Genolier de Suiza. Cursé los estudios de Ayudante Técnico Sanitario (ATS) en el hospital Vall d'Hebron y el tercer curso en el de Bellvitge, ambos de Barcelona, de los que fuimos la primera promoción de este centro.
Fui delegada de curso durante los tres años de carrera en régimen de internado. Posiblemente debido a mi interés por las actividades de enfermería y por los años de experiencia asistencial que ya tenía, obtuve matrícula de honor de las prácticas.
Al finalizar los estudios ejercí de instructora de las alumnas de tercer curso de ATS en el hospital de Mutua de Terrassa y participé en la puesta en activo del nuevo hospital tras finalizar las obras (1975). En base a esta preparación y por la formación en docencia y por mi vinculación a la Asociación Española de Enfermería Docente me propusieron la gestión de una escuela de ATS que se pretendía abrir en el hospital del Tórax de Terrassa.
La obertura de esta escuela coincidió con una fuerte demanda de estudios debido a la transición de los ATS a Diplomados Universitarios de Enfermería (1976-1980).
La escuela del Tórax formó a dos promociones de estudiantes, en total 94 alumnos de ambos sexos, más unos técnicos de Laboratorio y de Radiodiagnóstico.
El hospital del Tórax estuvo en fase de cierre y durante aquel

último año de actividad y por cese de la anterior directora, me propusieron para el cargo de directora de enfermería. Fueron unos momentos de mucha carga emocional debido a aquellas inseguridades laborales, pero finalmente tanto el personal laboral como los funcionaros de carrera pasaron a ejercer al recién construido hospital de la Mancomunidad Terrassa-Sabadell.

Dada mi experiencia en gestión de los servicios de enfermería y en la formación obtenida en aquella Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE), fui seleccionada para el cargo de directora de enfermería del nuevo hospital en construcción de Palamós con el objetivo de poner en marcha las veinte primeras camas y ocuparme a la vez del hospital geriátrico.

Después de haber vivido aquella experiencia en las unidades asistenciales, en el ámbito de la docencia y de gestión de los servicios de enfermería, decidí realizar un cambio sustancial para dedicarme a la Asistencia Primaria de la que también había hecho cursos de formación en salud pública. En este ámbito descubrí que el bagaje profesional era un plus muy necesario, en especial para aquellos núcleos distantes de las grandes poblaciones o cuando aún no existían aquellas Áreas Básicas de Salud y teníamos que actuar por nuestros propios medios, sin el recurso de la telefonía móvil.

En cuanto a formación continua, cursé las especialidades de Psiquiatría actualmente Salud mental, Medicina del Trabajo y Radiología, además de Capacitación docente y directiva, de gestión hospitalaria y como la mayoría de enfermeras asistí y participé en los distintos seminarios, congresos y jornadas de

variada temática profesional. Finalmente cursé un Master en Promoción de la Salud en la Facultad de Enfermería de la Universidad de Girona.

Durante estos 45 años de dedicación profesional (1964-2009) bien fuese en el ámbito de la atención directa con los pacientes, como docente o de gestora de aquellos servicios de enfermería, he intentado en todo momento poder transmitir la necesidad de aplicar una buena comunicación con el enfermo y miembros del equipo asistencial así como incidir en adoptar una actitud de respecto y preservación de la intimidad de los pacientes.

Incidíamos también en el hecho de disponer de capacidad de organización de las tareas de cuidados a los enfermos así como la correcta y segura aplicación de los procedimientos de enfermería propios de cada una de las especialidades.

En estos años de ejercicio profesional he experimentado ya muchas satisfacciones ante la sanación de aquellos enfermos, especialmente aquellos con dolencias agudas; distinto fue para los enfermos con dolencias crónicas que en ocasiones solamente (que según se mire, es mucho) podíamos ofrecerles un soporte humano y calor emocional.

Al fallecer personas a quien había atendido durante mucho tiempo experimentaba un sentimiento de pérdida, a diferencia de lo que sucedía con los enfermos que hacía poco que estaban en el hospital.

Siempre he intentado poner la mirada en el hecho de procurar no centrarnos exclusivamente en la parte tecnológica de los cuidados, tener en todo momento presente las particularidades y complejidad de la condición humana y el necesario uso de

nuestra empatia con todos los demás.